

# Editoriales

## ¿Deber o Caridad?

No ha mucho enunciamos lo que no podía escaparse a nadie a menos que padeciera de miopía incurable en materia de cuestiones sociales.

Y lo que prevíamos va resultando. El problema inmenso, amenazador, de los "sin trabajo", ha tomado carta de naturalización en México. ¡No podía ser de otra manera! Un país de tan pobre desarrollo industrial, por fuerza tiene que ir a la zaga de los países más desarrollados industrialmente.

El capitalismo, en su caída inevitable, arrastrará hasta a los países coloniales que dicen en Europa.

Ahora bien, ¿cuál es la actitud del gobierno? ¿cuál la de la Confederación Regional? El gobierno se atiborra de satisfacción al dar veinticinco mil pesos que, como dijo un diputado, malamente servirán a los necesitados para una semana. ¿Y después qué...?

En cambio, aprueba un presupuesto de un MILLON de pesos para la creación de granjas agrícolas militares. ¡Qb, poder mágico de las bayonetas!

La Confederación Regional, con sus arreglos de agua chirle. Ha convencido a los compañeros del "caso" de Puebla, para que trabajen un sólo turno sin importarles un ardite la condición a que se vean sometidos con la salvadora medida.

Nosotros censuramos abiertamente, francamente, tanto la actitud del gobierno como de la Regional. ¡Cualquiera diría que obraban de acuerdo! Prevenimos al primero, por su parcialidad cuando se trata de obreros "desarmados" en favor de los que si no lo están lo estuvieron, para que no confíe mucho, que los civiles de hoy pueden ser soldados mañana azuzados por esa gran incubadora de revoluciones: el hambre.

Y a la Confederación Regional solamente le recordamos el conocido adagio: "herrar bien o quitar el banco", que no espera a que se lo quiten por que será pronto. Ya los trabajadores van mirando claro en el asunto.

Nó, no es caridad lo que pedimos ni merecen los trabajadores, es justicia; y la justicia como el hambre no se sacia a medias. Si no la hay se hace. Los pueblos ya no confían mucho en los rendidores. A grandes males grandes remedios, por algo vivimos en otra época que no es la de la edad feudal.

## Necesidad de Momento

Hay situaciones que crean necesidades imposibles de posponer. El colapso capitalista que, como todo organismo fortalecido por el

tiempo, no cesará de ser antes de presentar batalla en su último reducto. Por eso vemos que en esta lucha gigantesca, de vida o muerte para ambos contendientes, la burguesía internacional haciendo a un lado escrúpulos menores se decide a hacerse concesiones recíprocas, sabiendo muy bien que eso no durará mucho; pero, ¡vaya!, cuando menos retardará un poco el resultado final! Y así, no se da punto de reposo convocando a conferencias que nadie sabe definitivamente para que fueron, y menos los que concurrieron a ellas que no forman parte de la "cuádruple". ¡Lucido papel fueron a hacer a Washington, pobre China!

Bajo las circunstancias actuales no sólo es una necesidad sino un deber del proletariado internacional, agruparse bajo la roja enseña de los desposeídos y, como un sólo hombre presentar un frente común al enemigo.

Es hora ya de que en México, si los líderes de las diferentes organizaciones no toman la iniciativa, las masas los obliguen a dar los pasos encaminados en tal sentido. La dilación en el particular será desastrosa para las organizaciones obreras. Sólo los líderes oportunistas, los cuatros del obrerismo tendrán interés en impedir la unificación proletaria. ¡Mejor, así se encargarán ellos mismos de exhibirse en su verdadero color!

¡Abajo caretas! ¡El proletariado militante quiere saber quiénes son sus amigos verdaderos!!!

## ¿Qué es Ser Radical?

Una persona no es radical porque use fraseología radical, así como los llamados extremistas en medio de su entusiasmo oratorio lanzan vivas a la revolución que viene "a paso de carga", como diría uno de nuestros diputados reformistas. Un radical, en el verdadero sentido de la palabra, es el hombre o mujer que comprende y aquilata mejor el materialismo de la historia con su inevitable corolario; que su dialéctica está en razón directa con su método de razonar y que, interpretando las cosas materialmente por su proceso, llega a comprender el origen del estado capitalista y sus funciones, la verdadera misión de la clase obrera, el camino a seguir para obtener el poder, la significación del estado proletario, su funcionamiento y los medios que adoptará para la construcción del nuevo edificio social hasta llegar a la extinción de toda clase de estado, el proletariado inclusivo.

Podrá parecer esta una concepción teórica de los requisitos que debe llenar un radical, pero, no obstante; tenemos que admitir que es así. Al mismo tiempo, asentamos que

una persona puede muy bien comprender todo lo arriba asentado y no ser radical. Porque aunque parezca paradójico, el radical que, llegado el momento, no sabe cómo actuar, se coloca en una posición peor que el que no sabe y sin embargo actúa como tal. De la acción nace el conocimiento, pero el conocimiento por sí mismo jamás creó la acción. Los radicales deben combinar ambas cosas, el conocimiento con la acción inteligente. Las masas populares actuarán si se las enseña el camino. Es por lo tanto, deber ineludible de los radicales salir de la estrechez de sus aposentos y ponerse en contacto con las masas.

Las Uniones de trabajadores son el campo propio; es allí donde los radicales deben concentrar sus actividades; pero no con meras frases; deben examinar cuidadosamente todas las situaciones y, al comprenderlas revolucionariamente, hacer llegar hasta las masas sus concepciones.

Si se está preparando para colocarse a la altura que las circunstancias requieren, pudiendo analizarlas rápidamente y, en consecuencia, demandar la confianza popular, se hará obra más efectiva que la realizada por los "puertanos" que alejados de la gente temen por la integridad de sus principios al contacto con ella.

## EL PARTIDO Y LOS LIDERES

Por Jesús Castro.

Una de las más interesantes objeciones de los Anarquistas para el Partido Comunista, consiste en la repulsa de los líderes.

Un Partido Comunista—dicen esos Anarquistas—es lo mismo que cualquier otro partido político: una congregación de políticos y líderes que quieren dominar sobre los trabajadores.

Nadie más que un Anarquista podrá comparar al Partido Comunista con cualquier otro partido político, Socialista o burgués, desde el momento en que aquellos otros partidos quieren mantener el Capitalismo, en tanto que el Partido Comunista en todos los países, está combatiendo (no nada más hablando, como lo hacen nuestros Anarquistas Mexicanos), para derrocar al Capitalismo.

Además, un partido político en la verdadera acepción de la palabra, no es una agrupación de líderes, ni aún cuando sea el peor de los partidos burgueses: Los partidos políticos son la expresión organizada de los intereses de clase.

Un Partido Comunista debe tener líderes; pero estos líderes están bajo el control absoluto, severo y sin piedad, del partido.

En el Partido Comunista existe y debe existir, no una dictadura de líderes sobre el Partido, sino una dictadura del Partido sobre los líderes.

Pero esto es precisamente contra lo cual están los Anarquistas: Dictadura sobre los individuos (líderes). Observemos el movimiento Anarquista: ellos claman estar luchando por la emancipación de las masas. Pero las masas no tienen control sobre ellos. Los Anarquistas hacen lo que les place y no son responsables ante nadie más que ellos mismos.

Desde el momento en que un Anarquista viene a las masas, habla e incita a cierta acción ese Anarquista es un líder. El mejor conocido de los Anarquistas contemporáneos, Enrico Malatesta, es un líder. ¡Porqué, pues, no quieren los Anarquistas un Partido? Por que ellos no quieren disciplina o control de partido sobre sus acciones. Las masas, en su lucha contra el

Capitalismo, deben tener líderes. Cada revolución produce sus líderes, los cuales expresan los propósitos y el movimiento de la Revolución. Al luchar contra el Partido Comunista, ¿cuál es el propósito de los Anarquistas? Hacer que las masas acepten la dirección Anarquista en lugar de la del Partido Comunista. Eso es claro e indispensable.

En consecuencia, en realidad, los Anarquistas están de acuerdo con los Comunistas: las masas deben tener dirección revolucionaria.

La diferencia es ésta: los Anarquistas quieren investir ésta dirección en individuos; los Comunistas en el partido. Los Anarquistas quieren dominar a los trabajadores por medio de palabras; nosotros queremos que los trabajadores dominen a los líderes por medio de la acción organizada del partido.

El Partido Comunista es el partido del proletariado. En el seno del Partido Comunista están incluidos los elementos más conscientes, los más revolucionarios, los más consistentes y valerosos de las masas. El Partido Comunista es la VANGUARDIA revolucionaria de la clase trabajadora; es la dirección, "el líder colectivo" de las masas, dirigiéndolas e inspirándolas en la lucha contra el Capitalismo.

Este Partido Comunista está directamente conectado con las masas, responsable ante las masas; y cada trabajador revolucionario es elegible como miembro en el Partido Comunista. En consecuencia, mientras que el partido es el líder, existe un control sobre el partido por las masas conscientes y revolucionarias.

El Partido debe tener líderes—aquellos camaradas que más clara y hábilmente representen nuestros propósitos y nuestro trabajo. El partido debe ser guiado por estos líderes, pero debe controlarlos y disciplinarlos severamente.

Por consiguiente, en la concepción comunista, tenemos a los líderes individuos controlados por el partido, y al partido por las masas. En esa forma aseguramos un movimiento real, capaz, revolucionario y bajo disciplina y control. ¡Construíd el Partido Comunista!

## Una Entrevista con el Señor Presidente

Por P. G.

No fui yo, me lo contaron los "otros" periodistas, los que "ya son sus colegas"; diez centavos me costó saberlo.

Me dijeron que la entrevista resultó en extremo interesante, por haberse tratado en ella tópicos de actualidad palpitante. Y sobre lo que ellos opinan voy a dar mi opinión de Comunista Mexicano.

Las primeras preguntas de los periodistas al colega Obregón fueron sobre la cuestión agraria, y el Jefe del Ejecutivo dijo:

Que ya está ordenada la impresión de unos Bonos con los cuales se deberán pagar todas las propiedades que sean tomadas para dotar de ejidos a los pueblos que carezcan de ellos. Que ya se sabe que algunos terratenientes han declarado que no recibirán tales bonos, y Don Alvaro dijo que eso significaba una ventaja para el Gobierno, ya que ello constituía una erogación menos para el Erario. Nosotros, los que no recibimos ejidos, ni somos del gobierno, ni menos terratenientes, nos felicitamos de que esos terratenientes no quieran recibir esos "papeles de deuda", porque así tendremos menos pretextos para "impuestos" de "pago de deudas de la Nación".

Por otro lado, tal vez esos señores terratenientes dirán que de nada les servirá recibir esos bonos, puesto que pronto llegará el día en que la Nación, o sean los proletarios que la forman, les godrán quitar hasta las ganas de pensar en las "fortunas idas".

Se habló de una protesta de los señores del Sindicato de Agricultores, por la cual desconocen en lo absoluto la "legalidad" de los actos del Gobierno en la cuestión agraria... ¿Qué cosas tan curiosas tienen los capitalistas!... ¿y qué cosas tan curiosas tiene el Jefe del Ejecutivo!... No podemos aún comprenderlo: los terratenientes mexicanos no están conformes con él... y entrevemos que los petroleros y banqueros americanos llegarán a "conformarse" con el gobierno "socialista rojo"—como dijera Mr. Habermann, el que anda predicando en Estados Unidos de Norte América... ¡Ah, y dicen que dijo el Presidente que no había leído esa protesta! ¡Claro! ¡para que ha de leer lo que no le importa!... ¡Eso que se quede para los Bolshéviks interesados en saber cómo trata la Burguesía de defenderse!

Pero ahora sigamos adelante; ya sabemos que al Ciudadano Presidente nada le importan los terratenientes mexicanos. No hay enfriamiento diplomático entre México y España. Menos mal; España tiene bastante en qué ocuparse con Marruecos, para que Don Alvaro y su Ministro Villarreal la obliguen a pensar en "nos otros".

Don Francisco Villa, el señor hacendado Don Francisco Villa,

duño y señor de Canutillo, se anda jalando de las orejas a los laguneros—sus ex-enemigos,—para que ayuden a los muertos de hambre de esa región... Decididamente el ex-bandido se está congratulando con Dios por medio de sus Ministros en la tierra; ¡ya fundó su capilla en la Hacienda, y ahora trata de atraerse más bendiciones "ayudando" a sus ex-fráteres los miserables. Don Alvaro también, después de haber perseguido frailes, ahora es un siervo de la Santa Madre Iglesia Apostólica Romana, por conducto de sus ligas conyugales. Y claro que tiene que aprobar y aplaudir a su ex-enemigo Don Pancho cuando éste reparte lo que nada le ha costado... ¡Así debieran ser todos!

Pero eso sí, el Jefe del Ejecutivo, celoso del bien comunal, ha enviado "ya" dos agentes a estudiar la situación lagunera... ¿Cuánto estudian estos "hombres"; van a llegar a sabios!

Después estuvieron platicando sobre el P. L. C. y don Cantú y los que ellos se empeñan en llamar "contra-revolucionarios"... A nosotros, esos nos tienen sin cuidado, pues son bacines del mismo barro.

Adelante la emprenden con mister Lamont, el representante de mister Morgan, honorable Capitalista Norteamericano, en cuyas manos está el reconocimiento del Gobierno de su país para el de México... ¡Así se gobierna, mister Wilson!

El Ciudadano Presidente de la democrática República de los Estados Unidos Mexicanos, dijo a sus colegas los periodistas, que no podía romper el siglo—¡consigna!—de ese mister banquero, por no juzgarlo pertinente; pero que, en términos generales, podía afirmar que al ausentarse de ésta Mr. Lamont, no se había llegado aún a un acuerdo definitivo, pues continuaban los arreglos Y QUE UNA VEZ QUE SE LLEGARA A UNA RESOLUCION, YA FUERA SATISFACTORIA O DESFAVORABLE, EL PAIS TENDRIA AMPLIAS NOTICIAS A ESTE RESPECTO... Esto, traducido en buen romance, quiere decir... ¡el marido es el último que lo sabe! o, en lenguaje más vulgar... ¡si quieres la bebes y si nó, la derriamas!

Si mister Lamont y su patrón Morgan quedan satisfechos de los "compromisos" que el camarada de la Huerta y el Periodista Obregón hayan hecho con el primero, entonces... ¿entonces le dirán al pueblo: hicimos esto, y si al pueblo no le agrada, pues que se aguante; si los compromisos son "válidos" y les niegan lo que piden... dirán al pueblo: Nuestro patriotismo nos impedía hacer semejantes compromisos, apelamos al patriotismo del valiente pueblo mexicano, para hacer ver a nuestros enemigos del Norte que se-

## El Militarismo Mexicano

Por JOSE C. VALADES.

I

Al ver la desfachatez y el cinismo con que la Secretaría de Guerra y Marina, presenta al Congreso de la Unión un presupuesto de egresos por más de ciento cincuenta millones de pesos, no se puede menos que volver la cara y mirar frente a frente al militarismo mexicano.

No es la cantidad de generales, oficiales y soldados, la que representa al militarismo mexicano, sino es la calidad de los hombres que le componen.

Es necesario poner en la mesa de operaciones, a cada uno de sus componentes. Estudiemos sus enfermedades. Desgraciadamente ya en un período adelantado, y sobre todo, contagiosas.

Durante cien años se han veni-

do contaminando las generaciones. Los niños soldaditos, se han transformado en soldadotes brutales, y estos soldadotes revestidos de escafandras de oro, así como para ocultar sus animalidades, día a día nos hablan de sus victorias, de sus glorias, para inmediatamente después pedimos un premio!

Principiamos con el cáncer. Nos referimos a los generales, y advirtámosles, señores: para destruir el cáncer de vuestra casta, tenemos algo más efectivo que el radio de la ciencia médica: el proletariado armado!

Los generales que han venido formándose desde 1821 al calor de los motines y cuartelazos, son la vergüenza, no del país, (esto poco nos importa!), sino de la propia casta militar.

Eillos mismos lo reconocen. ¡Se quieren pruebas! Las daremos. Solemente nos vamos a referir a las declaraciones, (publicadas en la prensa capitalista), hechas por la Comisión Revisora de generalatos.

Los que tomaron un sable, no para derrocar un tirano, sino para aprovecharlo en su propio beneficio, recorren y viven en los cuarteles no como simples parásitos, sino como verdaderos energúmenos que explotan vilmente.

Se nos puede responder: ¡No es cierto que todos los generales aumentan el número de soldados en las "listas de revista", y los haberes ingresan directamente a sus bolsillos!

Los gobiernos cuyo encanto principal es darse baños de pureza, se hacen bombo hablando de inspectores y más inspectores para que vigilen y atestigüen la honradez del ejército.

Respondásenos: No es cierto que todos los inspectores van "a medias" con los generales? Si algún inspector de buena fé no acepta las combinaciones del general, entonces, señores generales, no es cierto que estáis armados?

Pero tienen muchas fuentes de riqueza los generales. Calculemos solamente lo que ahorraría don

Pablo González, echando la caballada de sus fuerzas a los mazaletas del Distrito Federal y cobrando diariamente el importe de pasturas de cuatro mil acémilas!

Nombramos al general González por haber sido figurón presidencial. ¡Pero no es verdad, señores generales, que todos vosotros conocéis bien este negocio?

La prueba de que los generales conocen a las mil maravillas este y otros tantísimos negocios, es que todos ellos son propietarios de grandes fincas rústicas y urbanas.

La ambición más grande de un general mexicano, es poseer una hacienda. ¡Y qué general no la tiene! Docientos peones que explotar cuando menos, señores generales, es un batallón!

Se habla de la resolución del problema agrario, de la repartición de tierras, etc., etc. Pero cómo se podrá resolver este problema si la tierra está en poder de los generales? Tocar a los generales, es algo imposible! Una descarga de docientos tiros es la prueba de

que la tierra del generalato es inviolable; hay que recordar que es el premio de la patria.

Nos nos dejarán mentir Pancho Villa, Césaro Castro, Manuel M. Diéguez, y muchísimos otros. Que fueron bandoleros porque no estuvieron con Obregón?

Entonces tienen la palabra Francisco Serrano, de la O, Antonio I. Villarreal, etc., etc.

En cada provincia, en cada rincón del país encontraremos un generalato. Si en México no ha habido títulos de nobleza, lo ha habido de generales, y estos, al por mayor.

Los jefes de los partidos políticos (hasta del Laborista y Socialista), los gobernadores, los ministros, los presidentes, todos, absolutamente todos, deben de ser generales. Es el premio de sus hazañas! Pero también tengamos en cuenta que los escándalos, la prostitución, el vicio, no parten de nadie más, (así como si fuera una especialidad), sino de los generales. Lo más curioso del caso es que

estos privilegios se hacen a título de recompensa, tengamos entendido: "han expuesto su vida por la libertad del Pueblo".

Y allí los tenéis embriagados por la champaña o narcotizados por la morfina, también por el pueblo...

Han expuesto su vida en tantos combates, han obtenido tantos triunfos!... No importa que estos hayan sido en su carro pullman rodeados de oficiales, mujeres y sirvientes.

No importa, ¡Si el desochar de la champaña, el repiqueteo de las campanas, y el toque de las dianas, les ha hecho héroes!

La situación se ha hecho una y única, y ante esta situación no podemos menos que decir, a tambor batiente y bandera desplegada: "Pueblo, recompensa a tus generales, a tus libertadores; ellos han expuesto la vida por tí, por tí solamente. Daleis su recompensa, dafes una hacienda..."